



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

**MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS Y EL ESTADO MEXICANO. A  
PROPÓSITO DEL CASO ATENCO.**

**Por: Víctor Hugo Sánchez Cerón**

**Correo Electrónico: [victorsi10@hotmail.com](mailto:victorsi10@hotmail.com)**

**Institución: Universidad Autónoma Metropolitana y Tecnológico de Estudios Superiores  
Chimalhuacán**

**País: México**



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

## **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo consiste en presentar una reflexión sobre las acciones de algunos actores del movimiento social de San Salvador Atenco, como parte de la resistencia a la lógica del modelo neoliberal en México. En este sentido, se exponen las razones por las que el conflicto entre los campesinos y el gobierno mexicano derivó en una larga lucha que va desde el año 2001 hasta la actualidad. La evolución de este conflicto, permite observar cómo la criminalización de la protesta es utilizada de forma sistemática por el gobierno mexicano frente a los movimientos sociales. Para el análisis del fenómeno mencionado, el trabajo se apoya en algunos conceptos que se encuentran en las obras "*Cambiar el mundo sin tomar el poder*" del sociólogo John Holloway.

## **ABSTRACT**

The objective of this work is to present a reflection on the actions of some actors of the social movement of San Salvador Atenco, as part of the resistance to the logic of the neoliberal model in Mexico. In this sense, the reasons why the conflict between the peasants and the Mexican government derived in a long struggle that goes from the year 2001 to the present are exposed. The evolution of this conflict allows us to observe how the criminalization of protest is systematically used by the Mexican government against social movements. For the analysis of the phenomenon mentioned, the work is based on some concepts found in the works "Change the world without taking power" by the sociologist John Holloway.

## **Palabras clave**

Estado, Movimiento social, Tierra.

## **Key words**

State, Social movement, land.



## I. Introducción

El presente trabajo consiste en la reconstrucción del movimiento social de Atenco, haciendo énfasis en el año 2006 y concluyendo en el 2008. Lo anterior, se desarrolla a partir de algunas crónicas que están basadas en el testimonio de mujeres involucradas en dicho movimiento. En este documento, se privilegia el momento de la represión al movimiento de Atenco en el año de 2006; con la intención de mostrar el complicado momento que las féminas vivieron y dimensionar la relevancia de su participación; además de intentar exponer elementos como la fuerza y determinación, los cuales ayudaron a constituir una de las luchas sociales más importantes de los últimos años en México.

El *supuesto* de este trabajo consiste en exponer que la intervención de las mujeres en el movimiento social de Atenco fue determinante para evitar que éste desapareciera del escenario político. En este sentido, se acude a la obra “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, de John Holloway, para echar mano del concepto de *grito*, y tratar de entender el actuar de las protagonistas del movimiento social tratado.

El *objetivo general* es presentar un análisis a partir del testimonio de las mujeres de Atenco, que destaque su participación en la lucha contra el aeropuerto y su sentir respecto a la represión del año 2006. La interrogante que sirvió de guía al trabajo es la siguiente: *¿Cuál fue el sentido y direccionalidad que dio el actuar de las mujeres al movimiento social de Atenco?*



## II. Marco teórico/marco conceptual

El movimiento de los atenquenses, surge en el año de 2001, cuando el gobierno federal mexicano emitió un decreto que expropiaba los terrenos ejidales de San Salvador Atenco, Estado de México, para la construcción de un aeropuerto que, en esos años representaría la gran obra del sexenio del entonces presidente Vicente Fox.

Desde que se publicó el decreto los problemas entre campesinos y el gobierno mexicano se hicieron presentes. Ante la oferta económica que los gobernantes ofrecían pagar a los ejidatarios por sus tierras, pero sobre todo, por ignorar que el pueblo tiene una historia de lucha campesina que se remonta a la época precolombina; es como se desató un conflicto de consecuencias serias para los involucrados, que incluyó enfrentamientos físicos entre labriegos y la policía, detenciones de campesinos y autoridades del gobierno, hasta represiones violentas al pueblo de Atenco.

En primera instancia, el decreto que expropiaba los terrenos ejidales y afectaba buena parte del territorio atenquense tenía los adjetivos de irrefutable e inapelable. Es en este momento, cuando la lucha de los atenquenses se torna complicada: campesinos que no están dispuestos a ceder sus tierras y parte de su patrimonio, y un gobierno que argumenta que la construcción de la terminal aeroportuaria es necesaria y de uso público, pero además, significa “progreso” para el país. Entonces se puede formular la pregunta: ¿cómo derogar un decreto expropiatorio con carácter de irrefutable emitido por una figura que detenta el poder? Una respuesta posible surge a través de un acto rebelde, del rechazo a lo que se considera una injusticia, de la lucha contra un gobierno opresor. Para citar a John Holloway, a través de “*un grito.*”

Es importante destacar la idea de disonancia concebida por Holloway, y que puede tomar muchas formas, por ejemplo: “la de un murmullo inarticulado de descontento, las lágrimas de frustración, la de un grito de furia, la de un rugido confiado. La de un desasosiego, una confusión, un anhelo o una vibración crítica.” (Holloway, 2010: 17). Para el autor, la disonancia puede surgir de distintas maneras, y una de ellas es la experiencia directa.



En relación con el caso Atenco, la disonancia de los campesinos afectados se hace evidente en el momento que se intenta despojarlos de su patrimonio. De acuerdo con la discusión que se suscitó en algunos sectores de la sociedad por este conflicto (universidades, medios de comunicación, organizaciones sociales), surgieron distintas posturas y opiniones, por ejemplo: los que sostenían que el gobierno realizó una inadecuada negociación y era cuestión de realizar una mejor oferta económica a los ejidatarios para distensar la situación. Otros opinaban que la inconformidad y manifestaciones de los campesinos representaban la defensa de su cultura y su espacio, que no era una cuestión de dinero.

Hay algo de cierto en ambos argumentos. Es evidente que los campesinos no ambicionaban una fortuna por sus tierras, pero sí los indignó e irritó la raquíta oferta (7.50 pesos por metro cuadrado) del gobierno federal. Suponiendo que el gobierno hubiera hecho una oferta cuantiosa a los campesinos, ¿qué hubiera ocurrido? Me parece que de todas maneras se hubiera generado la resistencia de los afectados. Creo que el descontento de éstos, se remite a una lucha por la tierra desde la época precolombina, que incluso está documentada. Es decir, generaciones pasadas ya habían defendido sus tierras ante la amenaza de despojo.

En alguna ocasión, Ignacio del Valle, líder del movimiento atenguense, declaró: “Los opresores del pueblo, no nos espantan. Con este machete los obligaremos a entender que nuestra tierra, nuestra patria y nuestra dignidad jamás estarán en venta.” Acaso este grito de disonancia ilustra el argumento de que el problema no necesariamente era de dinero.

Ahora bien, ¿deseaban los campesinos de Atenco tomar el poder a través de su lucha? La respuesta es no. El objetivo de su lucha era la tenencia de sus tierras y la conservación de su patrimonio, pero no acceder, bajo ninguna circunstancia, al poder estatal. Si en algún momento los campesinos tuvieron que sentarse a la mesa con funcionarios del gobierno en un espacio institucional, no fue para negociar un acceso a las plataformas gubernamentales, ni siquiera a nivel municipal, sino para dejar clara su exigencia de derogar el decreto expropiatorio.

La construcción del aeropuerto no sólo representaba intereses económicos para los inversionistas y pérdidas para los atenguenses, además se afectaría de manera seria los mantos acuíferos de la región.



Lo anterior era sustentado por organizaciones ecologistas e instituciones universitarias como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Uno de los argumentos que se aprecian en la obra de Holloway, consiste en exponer que el capitalismo es terriblemente destructivo y la posibilidad de que éste lleve a la aniquilación total de la humanidad es una posibilidad real. Ante esta situación, el autor menciona lo que denomina *grietas en el sistema*. Las grietas son los espacios o momentos en los que la gente se niega a someterse a la lógica del capital. (Holloway, 2010).

Cuando Holloway habla de que el capitalismo es terriblemente destructivo, podríamos decir que la construcción del aeropuerto en Atenco, efectivamente, traería consigo el deterioro y destrucción de la naturaleza en esa zona. Sin embargo, la acción opositora a la construcción por parte de los labriegos, representa esa grieta al sistema. La derogación del proyecto aeroportuario, ocurrida después de varios meses de lucha, el 1 de Agosto de 2002; es el ejemplo de un movimiento constituido por personas que se niegan a someterse a la lógica del capital. Aquí se podría encontrar convergencia entre lo expuesto por el autor de origen irlandés y el caso de Atenco.

La historia del movimiento de Atenco no termina con la derogación del decreto expropiatorio. El triunfo de los atenquenses hizo que su movimiento alcanzara difusión en buena parte del territorio nacional e incluso en otras partes del mundo. El “Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra” (FPDT) como ellos mismos se autodenominaron, mostró al país que era posible “vencer al gobierno”. Dicho movimiento comenzó a intervenir en la vida política del país, brindando su apoyo a otras organizaciones que en ese momento sostenían algún conflicto con el gobierno.

Hasta aquí se puede apreciar que el desarrollo del movimiento atenquense logró cumplir algunos objetivos que, obviamente, contrastan con los intereses del gobierno. La fuerza que alcanzó el FPDT, hizo que su actividad se interesara no sólo por la tenencia de la tierra, además, comenzaron a buscar mejores condiciones para su comunidad en ámbitos como el de la educación y los servicios públicos. El FPDT se convirtió en una presencia constante de apoyo a organizaciones de la región del Valle de México.

Años más tarde, en 2006, tuvo lugar un acontecimiento que tendría consecuencias importantes en la organización atenquense. En el contexto de un programa de reubicación de comerciantes en Texcoco,



Estado de México, elementos municipales y estatales impidieron en diversas ocasiones a floristas y otros comerciantes vender sus productos donde originalmente lo hacían. Ante esto, el 3 mayo de ese año, los comerciantes trataron de impedir el desalojo con apoyo del Frente de pueblos en Defensa de la Tierra. Lo que ocurrió ese día y el 4 de mayo es ampliamente conocido: policías municipales, estatales y federales reprimieron el movimiento de Atenco y detuvieron a varias personas, -algunos líderes- con exceso de violencia: mujeres violadas, hombres golpeados, hogares allanados, un joven universitario muerto, etc. Tres de las personas detenidas en aquel operativo fueron encarceladas con sentencias que alcanzaron los 30 años de prisión, y la de Ignacio del Valle que ascendía 112 años. Los acontecimientos que a continuación se relatan, se remontan específicamente a esas fechas y tratan de privilegiar los testimonios de algunas mujeres que vivieron esa experiencia.



### III. Metodología

Uno de los argumentos de Holloway, estriba en que “intentar cambiar el mundo por medio del Estado, es el paradigma que ha predominado en el pensamiento revolucionario por más de un siglo, e incluso sostiene que quienes se intentan volver poderosos fundando un partido o levantándose en armas no son muy diferentes de todos los otros poderosos de la historia.” (Holloway, 2010: 28, 29)

Si se intenta encontrar una relación entre esta idea y el caso Atenco, se puede decir que, efectivamente, los campesinos intentaron modificar sus condiciones de vida a través de una fuerza adquirida en el mismo andar de su lucha. ¿Se podría llamar *poder* a esa fuerza del movimiento? Es posible, porque según Holloway, el poder tiene que ver en primer lugar con la facultad, capacidad de hacer, la habilidad para hacer las cosas. El FPDT se sintió con la capacidad, la fuerza o el *poder* para desafiar al Estado y luchar por algunas de sus demandas. Es cierto que cumplieron algunos objetivos, pero el precio fue bastante alto. Me parece que en esta parte, la lucha atenuense no se diferencia mucho de otros movimientos que también llegaron a sentirse poderosos, acaso porque el curso de los acontecimientos así lo mostró.

La segunda parte del movimiento ocurre en el contexto de la lucha por la libertad de los campesinos presos, derivados del operativo ya mencionado. En el año de 2009 se inició una campaña que convocó a intelectuales, artistas, algunos sectores de la iglesia y diversas organizaciones para conseguir la libertad de los encarcelados desde 2006.

Cabe destacar que en esta parte del movimiento, las principales organizadoras fueron las mujeres de Atenco. Ante la ausencia de los líderes varones, fueron ellas quienes tomaron las riendas del movimiento. La campaña consistió en difundir el conflicto a nivel internacional, organizar conciertos musicales, crear sitios en internet, redactar cartas dirigidas a instituciones del país como Suprema Corte de Justicia de la Nación con peticiones de intelectuales a favor de la libertad de los atenuenses, (carta que, por cierto, firmó John Holloway), etc. Todo lo anterior, tuvo como base la organización y la movilización de las mujeres; es probable que sin su colaboración, nada de eso hubiera sido posible. El discurso de las mujeres atenuenses encarna el *grito* del que habla Holloway. Un grito de indignación, que posibilita una mirada que capta la indignación y la rabia, del cual deviene un *hacer*



humano que, como negación práctica, “cambia, niega un estado de cosas dado”. ¿Negar y como consecuencia cambiar una sentencia de 112 años para un campesino? Sí, el *grito* de las mujeres lo exigía. Sin embargo, no fue sencillo.

La campaña duró varios meses y tuvo muchas actividades. En una ocasión, el que escribe estas líneas fue testigo de un testimonio. Ocurrió en la cámara de diputados, cuando la demanda por libertad de los presos fue expuesta ante unos cuantos congresistas. En ese momento, una mujer atenuense que vivió el operativo del 4 de mayo de 2006 subió a la tribuna y narró su experiencia. Dio detalles de la violación y el maltrato que padeció; su emoción llegó al límite y tuvo que interrumpir sus palabras porque el llanto la dominó. Fue el *grito* de una mujer, o para retomar la idea de Holloway: ese fue su *grito*, su dolor y sus lágrimas. Una mujer que no quería que su ira se disolviera en la realidad, más bien era la realidad la que tenía que ceder ante su *grito*.

Después de varios meses, efectivamente, el *grito* de las mujeres atenuenses se hizo escuchar. El 30 de junio de 2010 la Suprema Corte de Justicia de la Nación ordenó la libertad de los 12 integrantes del FPDT presos desde mayo de 2006.

Según Holloway “el *poder hacer* es siempre poder social. Nuestro hacer es siempre parte del flujo social de hacer, aun cuando aparezca como un acto individual. Nuestra capacidad de hacer es siempre un entrelazamiento de nuestra actividad con la actividad anterior o actual de otros.” (Holloway, 2010: 51). Aunque el argumento anterior se refiere a un *hacer* como un medio para producir algo, éste se no limita a una producción material o económica. Así pues, la libertad de los presos puede considerarse como una consecuencia de la actividad individual de cada mujer, que al unirse con las de otras y otros formó un entrelazamiento social que hizo posible alcanzar un objetivo.

La connotación que Holloway le otorga al poder es negativa. Y aunque privilegia el *poder hacer* ante el *poder sobre*, su propuesta apunta a prescindir del poder para generar un cambio sustancial en la sociedad. No se puede decir que el autor está equivocado, pero ante una sociedad como la actual, pero valdría la pena contrastar su idea con la de Michel Foucault, quien considera que el poder atraviesa todas las relaciones humanas. El poder no es positivo ni negativo *per se*. El poder es un concepto al que los individuos se encargan de darle sentido, y es aquí cuando el mundo se divide en



dos partes: los que difícilmente harán uso del poder para el beneficio público y los pocos que intentan practicarlo de manera positiva.



#### IV. Análisis y discusión de datos

##### **Diálogos por la paz. O mostrar la rabia y contenerla a un tiempo.<sup>1</sup>**

Es común que los movimientos sociales posean un rostro que los identifica o los caracteriza. El aspecto al que me refiero es el de los líderes. Si revisamos algunas luchas sociales del pasado o el presente, nacionales o internacionales, se notará que hay que personajes que destacan entre los demás. En algunos casos, los llamados líderes poseen algunas virtudes o habilidades que les permiten mantenerse al frente de una organización. La capacidad retórica, el carisma, la inteligencia o el arrojo son algunos elementos que distinguen a dichos individuos.

En los orígenes del movimiento de Atenco, la atención se concentró en Ignacio del Valle, oriundo del pueblo, que se dio a la tarea de encabezar las movilizaciones de los ejidatarios. Sin embargo, después de su proceso de encarcelamiento, su regreso al movimiento social en el año 2008 estuvo marcado por una situación que pasó casi inadvertida por aquellos que se interesaron en estudiar o apoyar al movimiento. La postura de del Valle se modificó de forma sustancial en lo referente a su desempeño como líder de la organización. Libre de la prisión, en su retorno al pueblo, el líder campesino cedió el espacio y la palabra a otros integrantes del FPDT. No se puede afirmar que Ignacio haya calculado y decidido que la voz del movimiento estaría más sólida si era compartida; pero ocurrió que durante su ausencia, otras voces surgieron y las cosas se modificaron. Lo cierto es que la intervención de otros atenguenses benefició al movimiento y, del Valle, fue el primero en estar de acuerdo.

Una de las personas que cobró más protagonismo a partir del año 2008 en el movimiento, fue Trinidad Ramírez, esposa de Ignacio. El arrojo y la fortaleza son dos de las características de Trini, las cuales se pusieron de manifiesto cuando se presentó la oportunidad de hablarle de frente a Enrique Peña Nieto.

---

<sup>1</sup> Esta crónica está basada en el encuentro “Diálogos por la paz” celebrado en mayo de 2012 en la Ciudad de México. Para mayor información, véase el documental: “La herida se mantiene abierta” de David Cortés, del año 2013.



En mayo de 2012, El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, organizó un encuentro con los entonces candidatos a la presidencia de la república. El poeta mexicano, Javier Sicilia, tuvo la iniciativa de reunir a los aspirantes en el Castillo de Chapultepec con la intención de hacerlos escuchar las demandas de ciudadanos y organizaciones civiles, que, entre otros temas, exigían justicia para las víctimas de la guerra contra la delincuencia organizada. En este contexto, se presentó Trinidad Ramírez como vocera del movimiento de Atenco para dar testimonio y reclamar justicia por los acontecimientos ocurridos en el año 2006. Pasados seis años de la represión al movimiento,

una mujer atenquense tuvo de frente a Enrique Peña Nieto, exgobernador del Estado de México.

“Estoy aquí porque traigo la voz de mi pueblo, el sentir de mi pueblo de Atenco, donde la herida se mantiene abierta.” Tales fueron las palabras con las que Trini comenzó su participación en la mesa de diálogo. Las cejas fruncidas y una mirada penetrante dirigida a Peña Nieto, denotaban un rostro demasiado serio. La ocasión lo reclamaba. Apenas leído el primer enunciado del texto, la vocera del FPDT, hizo una breve pausa para pasar saliva, levantar la cara y de nuevo mirar con coraje al hombre que tenía enfrente. Pasar saliva y sostener la mirada ¡Vaya momento! Mostrar la rabia y contenerla a un tiempo.

“En México los pueblos han aprendido a defender a la madre tierra frente al despojo de los gobiernos que pierden los principios y la moral y se convierten en meros ejecutantes de intereses mezquinos de empresas transnacionales. Violan la constitución, humillan la voluntad de los pueblos y cometen toda clase de agravios contra la población que se defiende y se organiza para evitar que su patrimonio y raíces sean exterminados.” Así continuó Trini con su discurso, al tiempo que enlistó algunos movimientos de México, y señaló que todos han sido agraviados por sostener sus luchas. Atenco es, por supuesto, el botón de muestra. Más adelante, Trini le recordó a Peña Nieto el origen del movimiento de los atenquenses y la derogación del proyecto aeroportuario en 2001.

El operativo ordenado por el exgobernador y ejecutado en 2006, fue el principal reclamo que la mujer enfatizó en la mesa. “Tú ordenaste el operativo”, dijo Trini, elevando el tono de su voz. Y, de inmediato los *flashes* de las cámaras se dispararon sobre el rostro de la mujer. El momento de hacer cuentas llegó, y Trinidad mencionó que en aquel operativo dos jóvenes fueron asesinados y los policías que violaron a varias mujeres seguían libres. “Esas son tus credenciales para intentar llegar



a la presidencia” sancionó. Mientras la atenguense continuó detallando los agravios derivados del operativo, Martha Pérez, también integrante del FPDT, sostuvo el brazo en alto como símbolo de resistencia.

La excesiva violencia e injusticia con la que fueron tratados los pobladores de Atenco, fue algo que Trini enfatizó en su narración, y que mantuvo atentos al resto de las personas que estaban en el lugar. La tergiversación de los acontecimientos, fue otro tema que no pasó inadvertido durante el pronunciamiento. También le recordaron a Peña su alianza con las principales televisoras de México. “Ustedes (refiriéndose al PRI) es como tratan al pueblo que lucha y se defiende, peor que delincuentes”, expresó Trini. El movimiento de 1968, las masacres de Aguas Blanca y Acteal, son ejemplos que se enunciaron para la contextualizar la represión a los pueblos encabezada por el partido político que postuló a Peña Nieto a la presidencia.

“No importa cuánto quieras enmendar, ese es tu partido. Lo que tú representas es un gobierno prepotente y violento, acostumbrado a imponerse por la fuerza y la manipulación. Reiteramos que seguimos organizados, defendiendo la tierra y el territorio, como tantos pueblos dignos de México. Porque es justo y legítimo, porque luchar no es delito, es el derecho que nos corresponde como mexicanos. ¡La tierra no se vende, se ama y se defiende!, concluyó Trini, ante el rostro de un Peña Nieto que apretó fuerte la mandíbula, pero no consiguió disimular lo insoportable que le resultó el momento.



## Un episodio de tortura.<sup>2</sup>

“Nosotras sabemos que nunca vamos a obtener justicia de ellos. Pero no queremos legitimar sus mentiras, sus atrocidades, sus canalladas con nuestro silencio.”

Bárbara Italia Méndez Moreno

En la obra “Insolencia, literatura y mundo” del escritor Guillermo Fadanelli aparece la frase siguiente: “El individuo es sólo un fragmento de lo que existe en vida y al mismo tiempo representa un universo porque en él puede concentrarse toda la intensidad del dolor humano.” En la actualidad, apenas hay que salir a la calle o asomarse al mundo virtual para comprobar el sentido de las líneas citadas.

Quienes han vivido una experiencia tortuosa, no solo padecen el dolor físico y el daño moral del momento. Quién no conoce algún caso de este tipo, los ejemplos abundan. Que experiencias similares ocurran todos los días o a muchas personas, no es lo que resulta más perturbador, sino que le suceda a un individuo y éste lo recuerde para siempre a través de la memoria.

“Las palabras *crean* y *recrean* lo real pero lo hacen cuando ya todo ha sucedido”, se lee en otra página del libro de Fadanelli. Si ya ha sucedido, uno se pregunta, ¿para qué volver sobre nuestros pasos? Sobre todo si el recorrido ha sido sobre un camino sinuoso. Porque vivimos en un mundo carente de sensibilidad, es necesario dar cuenta de nuestras experiencias. De lo contrario se está condenado al olvido. Hay que dar cuenta de todo, incluso del miedo, de la angustia o el dolor. Y también de aquello que deseamos olvidar con todas nuestras fuerzas.

Bárbara Italia Méndez Moreno es una mujer que padeció la tortura en el operativo del cuatro de mayo de 2006 en Atenco. Su experiencia y testimonio son muy difíciles, pero ha tenido que recordarlos en reiteradas ocasiones para exigir justicia. La narración de esta joven es la evidencia de que el dolor y la angustia no se marchan nunca de la memoria. ¿Forzar a una mujer a recrear el dolor cuando lo que

---

<sup>2</sup> Este relato se elaboró a partir del testimonio de Bárbara Italia Méndez Moreno, el cual aparece, en el documental “Atenco, un crimen de Estado” realizado por E, García Juan. México, 2007.



ella desearía es desterrarlo del mundo de sus recuerdos? Ella ha dado su testimonio, y nada o casi nada cambió con respecto a sus demandas.

El motivo de la presencia de Italia el cuatro de mayo de 2006 en Atenco, era auxiliar a la familia de Javier Cortés (el niño que fue asesinado durante el operativo), a través de la fundación Vida Nueva de México, que atiende a niños y jóvenes con vulnerabilidad social.

Italia menciona que “estaba clareando” en el momento que comenzó todo aquel día. “Buscamos salir del pueblo y nos encontramos de frente con el operativo.” Lo que Italia ignoraba era que en ese momento no encontraría forma alguna de abandonar el lugar porque todas las calles del pueblo habían sido cercadas.

“Corrimos a una casa y nos dejaron entrar. Ahí estábamos aproximadamente 17 personas. Permanecimos ahí unos cuarenta minutos, pero la policía allanó la casa.” Italia, tenía la certeza de que serían detenidos. Los policías sacaron a las personas a punta de golpes, toletazos y amenazas. En medio de la confusión y con el rostro cubierto, la joven alcanzó a percibir los innumerables golpes hacia el resto de las personas.

Una de las partes más complicadas, menciona Italia, se presentó cuando la subieron a un camión inundado de más personas golpeadas. “Me suben al camión y me depositan en una pila de personas.” Al recordar ese momento, ella hace una breve pausa, con sus dientes aprieta fuerte el labio inferior y dice “no” con la cabeza. “Es que es una imagen terrible”, afirma la joven. Italia fue depositada en un camión lleno de personas que no podían respirar porque estaban puestas unas sobre otras. A pesar de que las personas se quejaban, los policías caminaban encima de sus cuerpos. La mayoría tenía las manos esposadas y el cuerpo sangrante. Entre esas personas se hallaba ella.

La tortura a la joven se intensificó con la agresión sexual. Fue despojada de sus ropas, mientras recibía golpes a diestra y siniestra. “El policía metió su mano en mi blusa y me arrancó el brasier y, posteriormente, mete su mano en mi pantalón y me arrancó el calzón. En seguida desgarró mi pantalón y me lo bajó hasta los pies y la blusa hasta la cabeza.” Al relatar lo anterior, Italia hace esfuerzo por seguir la línea de los acontecimientos. En varias ocasiones, sus parpados se cierran y abren lentamente, como si en ese gesto sus palabras encontraran un poco de consuelo.



La profunda indignación de Italia es, acaso, una de las razones más importantes para describir un momento al que nadie más, sino ella, podría aproximarnos a través de sus palabras. Lo complicado del episodio no evita que ella continúe: “Entonces empezó a golpearme (el policía) los glúteos, y me golpeó muy fuerte. Y comenzó a gritarme que le dijera vaquero, pero yo no lo hice. No, no podía. Y entonces sacó su tolete y comenzó a golpearme. Cuando no pude más, lo dije. Y entonces, en ese momento me volteó boca arriba, empezó a pellizcarme los pezones y a golpearme con sus puños en los senos. En seguida me volteó y me penetró con sus dedos la vagina, mientras seguía golpeándome. Esto sucedió tres ocasiones; con tres diferentes elementos de la policía.”

El fragmento anterior, da cuenta de las dimensiones de violencia alcanzadas durante el operativo. Toda la saña de un policía o tres, o muchos, concentrada en el cuerpo de una mujer. La violencia agotada en el cuerpo de Italia. O el cuerpo de Italia agotado por la violencia.

El traslado al ministerio público, comenta la joven, completó la cuota de golpes y amenazas de los policías. El tema de sus derechos jurídicos fue ignorado igual que el del resto de los detenidos. “Nosotras sabemos que nunca vamos a obtener justicia de ellos. Pero no queremos legitimar, sus mentiras, sus atrocidades y sus canalladas con nuestro silencio. Es la razón por la que estamos denunciando”, expresa Italia, en la parte final de su testimonio.

Intentar llevar al tribunal de la razón la experiencia de Italia, resulta algo frívolo. Quienes sometieron el caso al análisis (las autoridades mexicanas), no impartieron justicia. Al analizar las declaraciones de Wilfrido Robledo (encargado del operativo), acerca de las víctimas de violación, las cuales niegan o minimizan lo sucedido; hace todavía más importante el testimonio de Italia. La tortura no consiguió nublar la cabeza de la joven, y decidió poner a la luz su vivencia porque se ha percatado de la locura y miopía que envuelven nuestros días. Ella sabe que no debemos romper el delgado hilo que nos separa de individuos como los políticos. O lo que es lo mismo, de la estupidez y la insensibilidad.

La voz y las palabras de la joven adquieren sustancia y peso entre quienes son sensibles. Se trata de conocer y reconocerse en el otro. Aprender de un testimonio en palabras que no son nuestras. La intención es que este tipo de casos no vuelvan a ocurrir, no importa que tengamos noticias de este tipo con tanta frecuencia.



## V. Conclusiones

El énfasis del trabajo en el papel que desempeñaron las mujeres de Atenco, nos permite apreciar que sin su intervención después de la represión, difícilmente la resistencia atenguense hubiera perdurado. La participación de las mujeres de Atenco estuvo presente desde el origen del conflicto. Cuando el gobierno federal mexicano emitió el decreto que expropiaba el territorio atenguense para la construcción de un nuevo aeropuerto, las féminas aparecieron para oponerse al despojo de su territorio, pero sin asumir el liderazgo de la organización.

Como se mencionó a lo largo del trabajo, en un primer momento, la atención de la opinión pública se centró en algunos líderes atenguenses que en su mayoría eran varones. Los nombres de David Pájaro, Jesús Adán Espinoza, Jorge Flores, Felipe Álvarez y, principalmente, Ignacio del Valle Medina, figuraban en las páginas de los periódicos mexicanos y en los noticieros de televisión como los líderes de un movimiento que con el paso de los meses fue adquiriendo solidez y relevancia.

El análisis acerca del liderazgo y el protagonismo de los individuos en los movimientos sociales, es un tema recurrente. ¿Beneficia a los movimientos sociales la presencia de los líderes? ¿Funcionan mejor las luchas sociales sin la figura del líder?, son algunas interrogantes que han inquietado a quienes se interesan en el estudio de estos temas, y que en otro momento podrían ser abordadas.

Los años 2006 y 2008 marcaron un cambio en el movimiento de Atenco. Su objetivo de conservar la tierra se amplió a otras demandas sociales y jurídicas. Otra modificación se aprecia en la dirección del movimiento. El papel de mujeres como Trinidad Ramírez y Martha Pérez, resultó fundamental para que la organización recuperara fuerza en momentos complicados y permaneciera vigente. Por otra parte, el caso de Italia Méndez, permite apreciar la extrema violencia desplegada por el Estado mexicano contra quienes integran los movimientos sociales, y la reiterada impunidad para quienes cometen este tipo de actos atroces.



## V. Bibliografía

Fadanelli, Guillermo. *Insolencia. Literatura y mundo*. Editorial Almadía. Oaxaca, México, 2012.

Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y BUAP. México, 2010.

### **Diarios consultados**

Diario la Jornada (octubre de 2001-septiembre de 2002)

### **Documentales.**

Cortés, Alberto, *La herida se mantiene abierta*, México, 2012.

E, García Juan, *Atenco, un crimen de Estado*. México, 2007.